



XF-58

Gustavo Alex Tapia Araya
docente y escritor

“**P**uro, Chile, es tu cielo azulado” escribió Eusebio Lillo al inicio de nuestro himno nacional, homenaje al firmamento que, en la novela Norte Grande, Andrés Sabella describió como “la única pureza que flota allá. Por las noches, las estrellas se hinchan de luz y se quedan bajas, como para cuchichearles a los hombres los misteriosos acontecimientos de su patria”.

Entre los sucesos novedosos que el cielo nos ha bajado a tierra desde mitades del siglo pasado se encuentra que, desde 1958, nuestro firmamento ha ganado dimensiones trascedentes inesperadas.

Hace 63 años ocurrió un hecho que reviví en un mi colección de cuentos “Antofagasta Blues”. Se trata de “XF 58”, historia de nuestra realidad asociada a un experimento espacial chileno que culminó en Mantos Blancos el 1ro. de marzo de 1962. X por experimento y F porque allí se acababa la teoría y comenzaba la práctica. Para contexto señalar que un año antes la Unión Soviética había mandado al primer hombre al espacio: Yuri Gagarin.

Aquella madrugada nortina, según reportó este medio y de conmoción nacional, se disparó el primer y único cohete chileno en nuestra historia. El lugar fue la mina de Mantos Blancos y la nave de 2,5 kilos ascendió unos 600 metros antes de caer en las cercanías de nuestro rudimentario Cañaveral, por los mismos días en que Von Brown intentaba ganarle el quién vive a los rusos.

Los detalles del lanzamiento fueron informados en la Universidad Católica por el académico Rodrigo de la Vega,

en representación de la Organización de Investigaciones Espaciales de Chile. Sorprendía De la Vega porque más se le conocía como hijo del poeta Daniel de la Vega que como un físico.

Por esas coincidencias de la vida, detrás de don Rodrigo estaba Nicanor Parra, poeta reconocido por ser el creador de la antipoesía. Pero Parra también era profesor de física y matemática en la Universidad de Chile.

Su currículum detalla que fue un científico con estudios en física y matemáticas, incluyendo especialización en mecánica avanzada en la Universidad de Brown, institución privada perteneciente a la liga de entidades con alto pedigrí en los Estados Unidos, específicamente en Providence, Rhode Island.

Entre 1949 y 1951, Nicanor Parra había seguido estudios en la Universidad de Oxford. Cosmología Física, gracias a una beca del Consejo Británico, entre 1949 y 1951.

Hay más antecedentes. Uno de los colaboradores, y quien proveyó de ciertas respuestas, fue el mismo Werner von Braun.

El equipo chileno estuvo a cargo de 20 científicos, en su mayoría estudiantes de la Universidad de Chile, y sus pasos fueron seguidos de cerca por Estados Unidos.

Cerrar esta nota con la última carta que Von Braun envió al equipo chileno: “Si el cohete sale de su base, ya el éxito de ustedes es grande. Ahora, si surca el espacio, es una hazaña”.

Ese humilde cohete chileno surcó el espacio. Hoy, seis satélites nuestros orbitan el planeta. ☾